

Hech 7:1-13
La oración de Esteban
Por Chuck Smith

La historia de Esteban comienza en el versículo 8 del capítulo 6 donde, lleno de fe y poder, Dios lo estaba utilizando a través de milagros. Y esto creó una controversia con algunos de los diferentes grupos religiosos. Y ellos no eran capaces de resistir la sabiduría y el espíritu por el que él hablaba. Así que ellos contrataron a hombres para que dieran falso testimonio contra él para poder llevar sus cargos ante el concilio religioso. Así que Esteban fue llevado ante el concilio, y esos falsos testigos dieron sus historias. El sumo sacerdote dijo, “¿Son estas cosas así?” Era todo lo que Esteban necesitaba, una puerta abierta. Y él comenzó a dar testimonio.

Jesús dijo a Sus discípulos, “Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.” (Lucas 12:11-12). “Y esto os será ocasión para dar testimonio.” (Lucas 21:13). Así que nosotros encontramos que esto es un modelo para nosotros a través de todo el libro de Hechos. En toda ocasión en que ellos estaban delante de la corte, cada vez que ellos estaban delante de reyes o jueces o quien fuera, ellos lo utilizaban como una oportunidad para compartir el evangelio. Se volvía un testimonio. Y al avanzar en Hechos encontraremos a Pablo, cada vez que él tuvo que enfrentar la corte, él lo utilizó como una oportunidad para testificar de Jesús.

Así que él comienza a repasarles su historia, comienza muy pacientemente con Abraham, el llamado de Dios de dejar Babilonia y viajar a un país que Dios le mostraría. Y cómo luego de que su padre murió, él dejó Harán y comenzó el viaje. Y Dios finalmente lo llevó a la tierra y dijo, “Esta es la tierra que Yo te daré a ti y a tu descendencia”. Él le prometió esto cuando él no tenía hijos. Pero luego Abraham tuvo un interesante encuentro con Dios. Dios llevó a Abraham a un oscuro desierto en la oscuridad, y dijo, “Abraham, mira. ¿Ves las estrellas? Así como ellas no pueden ser numeradas...”

Es interesante que Dios debiera decirlo en el Génesis porque, en realidad, los antiguos creían que las estrellas podían contarse. Ellos se sentaban en la noche y contaban las estrellas. Este sería un proyecto difícil, realmente. Y sin duda cada uno tendría diferentes estimativos. Hay alguno que dijo que hay 6.128 estrellas. Y otros dicen que no, que hay 6.218. Pero el promedio general era de unas 6 mil estrellas que son visibles a simple vista. Ellos no tenían telescopios. Así que el Señor dijera, “Así como las estrellas son innumerables”, esto era contrario a la ciencia del momento. Sin duda los científicos dirían, “La Biblia dice que las estrellas son incontables. Nosotros sabemos que solo hay 6.218”. Pero Dios dice, “Así como las estrellas son incontables, así será tu descendencia”.

Así que Abraham cuestionó al Señor. “¿Cómo puedo saber esto?” Yo no tengo hijos; de hecho, Eliezer, él es quien obtendrá toda mi herencia. Y él solo es un siervo nacido en mi casa, pero yo no tengo hijos”. Así que el Señor le prometió a Abraham un hijo.

Y luego el Señor dijo, “toma un novillo de tres años, una cabra y un carnero, una pareja de palomas y ofrécelos delante de Mí”. Así que él cortó a la mitad el novillo y la cabra, pero dejó enteras las palomas. Él las dejó en el suelo. Y vinieron los buitres, así que él pasó la tarde espantando a los buitres. Y en la noche cuando sintió sueño, vino un miedo, un gran miedo de la oscuridad. Y el Señor habló a Abraham. Y Él allí le dijo a Abraham que sus descendientes irían a una tierra extraña donde serían maltratados. Pero luego de 400 años el Señor los sacaría con gran sustento. Así que los 400 años en Egipto fueron predichos allí en Génesis capítulo 15.

Así que Estaban está repasando esas partes de su historia. Y él habla de Dios dándoles el pacto de la circuncisión. Y como es que,

"Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas." (Hechos 7:8)

Y los patriarcas, los judíos siempre estaban muy orgullosos de sus ancestros. Y ellos hablaban de forma muy apasionada sobre “nuestros padres”, como si ellos fueran los hombres más justos que hayan vivido. Esteban hará explotar esa burbuja. Él les

mostrará cómo la historia declara que sus padres no fueron las personas más amables del mundo; que ellos tenían serios problemas. Así que él habla de los doce hijos de Jacob.

"Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él," (Hechos 7:9)

José era el primer hijo de Raquel. Recuerde la historia de Jacob, cómo él tuvo que huir de su hermano Esaú, quien amenazaba con matarlo. Él fue a lo de su tío, Labán; se enamoró de su prima, Raquel. Él no tenía una dote para entregar por ella así que él fue a su tío. Él dijo, "Yo amo a Raquel y me quiero casar con ella. No tengo dote por ella, ¿Qué puedo darte?" Labán dijo, "Sírvenme por siete años y puedes tenerla como esposa". "Es un trato". Él estaba tan enamorado que los siete años le parecieron solo un momento. Así que llegó el día para que se casaran. Ellos hicieron los votos y demás. Ellos fueron a la tienda nupcial y en la mañana con la luz del sol, cuando él miró para ver a su hermosa novia, no era una hermosa novia. Era la fea hermana, Lea. Labán hizo un intercambio. Es por eso que existe la tradición actual de que el padre levanta el velo; para asegurarse que usted está recibiendo la correcta, usted sabe, la "mercadería" correcta.

Y por supuesto, Jacob fue con gran consternación y Labán dijo, "Bueno, es la costumbre. Otros siete años y tú podrás tener la otra". Él dijo, "La costumbre es que la hija mejor no puede casarse antes que su hermana mayor". Así que él trabajó otros siete años. Usted recuerda la historia.

Bueno, se levantó una competencia entre las dos hermanas pero no era tanto una competición porque Raquel era estéril, ella no podía tener hijos, y Lea parecía ser muy prolífera. Así que ellas competían, usted sabe, por ir a la cama con Jacob. Y Lea parecía tener muchos hijos y Raquel no tenía ni uno. Entonces Raquel entregó su sierva para que Jacob pudiera tener hijos a través de su sierva. Y Lea vio que eso servía. Así que ella entregó su sierva. Quiero decir, realmente era una competición. Finalmente, Raquel tuvo un hijo. Ellos lo nombraron José. Y debido a Raquel era su primer amor, se volvió obvio para los otros diez hermanos que el afecto de Jacob y su amor por José era mayores que su atención con ellos. Y se crearon celos.

Entonces José comenzó a tener sueños. Él le dijo a sus hermanos, "Soñé que todos reuníamos nuestras gavillas. Y las colocábamos allí y las gavillas de ustedes se inclinaban

ante mi gavilla”. Esto no les cayó bien a ellos. “¿crees que nosotros nos vamos a inclinar ante ti?” Y luego él tuvo otro sueño. “Yo soñé que el sol y la luna y las once estrellas se inclinaban ante mí”. Incluso su padre se enojó con este, un poco. ÉL dijo, “¿Dices que también tu padre y tu madre? Hijo, vamos. ¿Qué está sucediendo aquí?”

Pero los hermanos se volvieron tan envidiosos que ellos decidieron matarlo. Así que el hermano mayor, Rubén, dijo, “No lo matemos. No queremos su sangre sobre nosotros. Lancémoslo en el pozo y dejemos que muera de hambre”. Así que ellos consintieron con eso. Pero cuando estaban sentados allí, vendedores de esclavos iban hacia Egipto. Así que se detuvieron y negociaron con ellos y vendieron a José por veinte piezas de plata a esos comerciantes que iban a Egipto para que ellos lo vendieran en el mercado de esclavos en Egipto. Mientras José era atado y llevado a Egipto, él clamó a sus hermanos. Él estaba llorando. Él clamaba. “No hagan esto”. “Adiós muchacho, veremos si nos inclinamos ante ti”.

Así tenemos este acto decepcionante, movido por la envidia, celos, un acto horrible. Ellos tomaron su túnica que su padre le había hecho y mataron una oveja y colocaron la sangre sobre ella y la llevaron a Jacob, y dijeron, “Encontramos esta túnica ensangrentada. ¿La reconoces?” Él dijo, “Es la túnica de José, de seguro alguna bestia salvaje lo devoró”. Y él se lamentó por la pérdida de su hijo José, pensando que estaba muerto. Bueno cuando continúa la historia, Dios estaba con él.

Incluso en esas circunstancias difíciles de la vida que nosotros no comprendemos, Dios está con nosotros. El profeta le dijo al Rey Asa, “El Señor está contigo mientras tú estés con Él” (2 Crónicas 15:2). Ahora, no siempre las circunstancias de su vida dictaminan que Dios está con nosotros. Hay momentos en que pareciera que Dios nos ha olvidado. Y seguramente este fue el caso con José. Porque no solo sus hermanos lo vendieron a él, él fue vendido en el mercado de esclavos de Egipto a uno de los principales, Potifar, que era uno de los consejeros del rey. Y luego la esposa de Potifar se sintió atraída por él e intentó forzarlo a llevarlo a la cama con ella. Y cuando él se rehusó firmemente, el infierno no tiene furia como la de una mujer despreciada. Así que ella lo acusó de intentar abusar de ella. Él fue puesto en prisión y estuvo varios años allí. ¿Ahora

esto? Usted dirá, “Bueno, Dios está con nosotros”? Oh amigo, es difícil ver a Dios en esas circunstancias.

Y esto es así con nosotros muchas veces. Nosotros atravesamos tiempos difíciles y es difícil ver que Dios está con nosotros. Y aún así, cuando usted tiene toda la historia, usted ve, que realmente, Dios estaba allí dirigiendo todo el tiempo. Nuestro problema es que nosotros somos propensos a juzgar en medio del misterio antes de llegar al capítulo final y todo se resuelve para nosotros. Somos propensos a juzgar cuando estamos en ese período intermedio. Dios estaba con él.

"y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José". (Hechos 7:10-13)

Ahora, lo que Esteban está edificando, y es extremadamente inteligente, es que históricamente los judíos parecieran haberlo olvidado desde el primer momento. José fue ordenado por Dios para gobernar sobre sus hermanos. El sueño, “Sus gavillas se inclinaban ante la mía”, esto los enojó. Ellos estaban determinados a que esto no sucediera. “Deshagámonos de él”. Así que ellos lo vendieron, pensando, “Este es el final de José, el final de su sueño. Nunca sucederá”.

Ahora, cuando sus hermanos fueron a Egipto, fue 17 años después. José ya no era un joven adolescente. Él había madurado. Él hablaba egipcio. Él no hablaba con sus hermanos en hebreo, sino que hablaba por medio de un intérprete y les hizo pasar un mal momento. Quiero decir, él como que se estaba vengando. Él dijo, “Ustedes son espías”. Y ellos protestaron, “No, todos somos hijos del mismo padre. Y tenemos otro hermano en casa, un hermano menor. Y uno de nuestros hermanos está muerto”. Y José dijo, “No, usted son espías. La única forma de probar que no lo son es cuando traigan aquí a su hermano, si no lo traen no verán más mi rostro. Y yo sabré que son espías”.

Ellos regresaron y dijeron, “Padre, ese hombre en Egipto es malo. Él es rudo. Tuvimos suerte de salir de allí”. Pero cuando abrieron sus bolsas encontraron que José había ordenado a sus siervos colocar su dinero de regreso en sus bolsas. Y ellos abrieron las bolsas y vieron el dinero. “Oh no. ¿Cómo llegó el dinero aquí? Ellos pensarán que lo robamos”. Ellos estaban realmente asustados.

Así que el hambre continuó y ellos necesitaban más comida. Y Jacob dijo, “Bueno muchachos, tienen que regresar”.

Ellos dijeron, “¡De ningún modo! No queremos ver más a ese hombre. La única forma de regresar es llevando a Benjamín”.

“No, no pueden llevar a Benjamín. Es el único hijo que me queda de Raquel. Si él muere me llenará de amargura hasta la muerte. No pueden hacer eso”.

“Entonces, no iremos”.

Finalmente ellos ya no tenían comida y tenían que ir. Y Jacob dijo, “Ok, llévenlo, pero, ya saben...” Y cuando se fueron, Jacob lloraba, “Todas las cosas están en mi contra”. Esto porque él no veía todo el panorama. Él solo veía una parte de él. Pero Dios estaba obrando. Él no sabía eso.

Cuando los hermanos regresaron con Benjamín, José vio a todos sus hermanos. Él quería agarrarlos y abrazarlos, pero se contuvo a sí mismo. Así que los invitó a cenar con él. Y los siervos tenían todo dispuesto. Y se asombraron de que José los había colocado de acuerdo a su edad alrededor de la mesa. Ellos pensaron, “Esto es raro. ¿Cómo sabía él quién era el mayor?” Ellos estaban asombrados de que él los hubiera colocado alrededor de la mesa de acuerdo a su edad.

Luego José ordenó a sus siervos llenar sus bolsas con granos, pero que colocaran la copa de plata en la bolsa del menor. Para que cuando los enviaran de regreso, se dieron cuenta de que todo su dinero estaba en las bolsas, pero en la bolsa de Benjamín estaba la copa de plata. Así que cuando hubieron salido al camino, José envió a los oficiales tras ellos. Y ellos dijeron, “¿Por qué devuelven con mal todo el bien que nuestro señor ha hecho por ustedes?”

Ellos dijeron, “¿De qué están hablando?”

“Ustedes robaron la copa de plata de la mesa”.

Ellos dijeron, “No es así, nosotros no haríamos eso”.

“Buscaremos y en la bolsa de quien la encontremos, tendremos que llevarlo de regreso”.

Así que abrieron las bolsas y en la bolsa de Benjamín estaba la copa de plata.

“Oh Benjamín, ¿Qué hiciste?”

Así que ellos dijeron, “No podemos regresar a casa sin él. Así que regresaremos todos”. Así lo hicieron todos regresaron a Egipto.

Y ellos estaban de pie allí y hablando en Hebreo entre ellos. José estaba allí. “tenemos lo que merecemos. Recuerden cuando José lloraba, y no tuvimos misericordia de él. ¿Recuerdan eso?” La culpa. Años después pero, aún está allí. Es algo que no se va fácilmente.

Y José los escuchó hablando. Era más de lo que él podía manejar. Él comenzó a llorar. Él se reveló a sí mismo. “Yo soy José, su hermano”. Y ellos no podían creerlo. Y luego se asustaron mucho por lo que habían hecho. Pero al final José dijo, “Yo sé que ustedes pretendían el mal, pero Dios pretendía el bien”. Él vio el plan de Dios en toda la situación y pudo ver la mano de Dios.